

La Nación como problema teórico e historiográfico

1. Cuestiones introductorias

Si bien nuestras reflexiones sobre los nacionalismos estuvieron encuadradas por la tentativa de realizar un enfoque comparativo latinoamericano, los resultados presentados en este libro se centran en el caso argentino en el marco de dos circunstancias de nuestra época que actúan como fuertes condicionantes aunque en distintos niveles de incidencia.

Por un lado, nos referimos a las determinaciones del problema impuestas por la globalización que reclaman volver a considerar el tema de "la cuestión nacional"; y por otro, la inminencia de las conmemoraciones sobre el Bicentenario de las independencias nacionales; las que, inevitablemente, quedarán expuestas a análisis comparativos con las conmemoraciones del Centenario, promoverán un remozamiento de las "tradiciones inventadas" y, quizá, generen la creación de nuevas tradiciones.

Comenzar el tema del nacionalismo y la nación con inmediata referencia a la globalización plantea la aparente contradicción de dedicarse a un objeto de estudio que supuestamente ha desaparecido de la escena mundial o por lo menos ha perdido relevancia, descentrado del escenario donde se manejan las cuestiones principales acerca del poder.

El mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, señalaba Octavio Ianni, ya no puede ser visto como sociedades nacionales, estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, imperialismo, bilateralismo, multilateralismo:

"Aunque la nación y el individuo sigan siendo muy reales, incuestionables y estén presentes todo el tiempo, en todo lugar, y pueblen la reflexión y la imaginación, ya no son 'hegemónicos'. Han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización" (Ianni, 1998:3).

Estas afirmaciones parecerían ser refutadas o por lo menos puestas en cuestión de manera dramática por la violencia de los conflictos étnico-nacio-



Guerrini, Francisco (1936) *El Ciudadano Argentino*, nociones de instrucción cívica.

nales que sacuden al planeta en las postrimerías del siglo XX y comienzos del XXI.

De otro modo, ante esta aparente desaparición de los estados nacionales, parecería que cobra nueva fuerza su esencial caracterización como construcción histórica o, en términos de Hobsbawm y Ranger, como tradición inventada, como ya anticipáramos:

“La ‘tradición inventada’ implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (Hobsbawm y Ranger, 2002:8).

Agregan los autores que “el pasado histórico en que se inserta la nueva tradición no tiene por qué ser largo y alcanzar lo que se supone son las brumas del pasado”, de modo que, en relación directa con el tema que nos ocupa, “la peculiaridad de las tradiciones inventadas es que su continuidad con éste es en gran parte ficticia” (Ibidem).

Descifrar los múltiples significados de las mismas como tarea del historiador nos conduce una vez más a la conocida frase de Renán acerca de los rasgos de “invención”, “imaginación” o “construcción” socio-histórica

de la Nación, cuando señalaba que “el olvido, e incluso diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación, y de aquí que el progreso de los estudios históricos sea frecuentemente un peligro para la nacionalidad” (1882, cit. en Fernández Bravo, 2000:56).

De igual manera, adquieren pertinencia aquí los comentarios que realiza Paul Ricoeur (2000:508) a las transiciones entre la memoria individual y la memoria colectiva de Maurice Halbwachs y de cómo los dos tipos de memoria se interpenetran:

“La historia se aprende, en primer lugar, mediante memorización de fechas, de hechos, de nomenclaturas, de acontecimientos notables, de personajes importantes, de fiestas que hay que celebrar. Es esencialmente un relato enseñado cuyo marco de referencia es la nación. En esta fase del descubrimiento, también rememorado después, la historia es percibida, principalmente por el estudiante, como ‘exterior’ y muerta”.

Este descubrimiento de la memoria histórica consiste en una verdadera aculturación en la exterioridad en la que la historia escolar se constituye en lo que el mismo Halbwachs denomina como “los marcos sociales de la historia”.

La construcción de la memoria nacional, de la identidad nacional y de la nación pasa en gran medida por los rituales escolares, y entre ellos, la lectura del libro de texto, motivo central de este libro.

Hobsbawm describe tres grandes innovaciones en el proceso de invención de tradiciones por parte de la Tercera República en Francia que podrían extenderse por lo menos al mundo eurooccidental: la escuela primaria, las ceremonias públicas y la producción de monumentos públicos.

Para insistir en la línea argumentativa que venimos siguiendo para los objetivos de este libro, nos resulta conveniente citar el siguiente párrafo respecto del papel de la escuela y el manual escolar en estas innovaciones:

“La primera, fue la creación de un equivalente laico de la Iglesia: la educación primaria, imbuida de principios y contenidos revolucionarios y republicanos y dirigida por el equivalente laico de los sacerdotes –o tal vez, dada su pobreza, los frailes–, los instituteurs. No cabe duda de que fue una construcción deliberada de la Tercera República en sus comienzos y, teniendo en cuenta la proverbial centralización del gobierno francés, tampoco cabe duda de que el contenido de los manuales que debían convertir no sólo a los campesinos en franceses sino a todos los franceses en buenos republicanos, no se dejó al azar.” (Hobsbawm, 2002:281, destacado nuestro).

Adelantando nuestras propuestas, intentaremos mantenernos en una línea argumentativa que revele los mecanismos de la construcción de la nación, la construcción historiográfica de sus orígenes y la construcción de

En la construcción de la memoria nacional y de la identidad nacional por los rituales escolares y los libros de texto.

los aparatos de su difusión e imposición con centro en el libro de lectura de escuela primaria.

Por ahora, para esta introducción, nos detendremos para señalar los diversos aunque complementarios aspectos desde donde se ingresa al problema de los nacionalismos, a saber:

ASPECTOS DE LOS QUE SE INTERESA EL PROBLEMA DE LOS NACIONALISMOS.

- 1) Los complejos procesos socio-históricos de construcción de los estados nacionales.
- 2) La generación de identidades ciudadanas nacionales de pertenencia.
- 3) Las construcciones teóricas regionales o independentistas.
- 4) Las reivindicaciones etno-nacionales y etno-lingüísticas.
- 5) Las doctrinas políticas basadas en la exaltación de la idea de patria.
- 6) Los movimientos o partidos políticos explícitamente nacionalistas (Fusi Aizpúrua, 2005:114).

Así, la pregunta *¿Qué cosa es una nación?: de Renán a Stalin*, bien pudiera haber sido el subtítulo de esta introducción. Y en ese largo trecho del tiempo nos encontraríamos con diversas definiciones que comienzan con la propuesta de Renán de la nación como "un plebiscito de todos los días", como el principio espiritual que agrega el componente faltante a los componentes de raza, lengua, intereses, afinidad religiosa, geografía y necesidades militares; para desembocar en los debates de la segunda internacional sobre la "cuestión nacional" y en la definición de Stalin que determinó el curso del pensamiento marxista ortodoxo sobre el tema en buena parte del siglo XX, a saber, "nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta, en la comunidad de cultura" (Stalin, 1946:16).

Nos excede la posibilidad de revisar estas múltiples definiciones históricas de la nación, objetivas o subjetivas, siguiendo a Hobsbawm; aunque nos resulta fructífero, sobre todo para el caso latinoamericano, señalar con el autor mencionado que es más provechoso empezar con el concepto de nación (es decir con el nacionalismo) que con la realidad que representa. "Porque la nación, tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente; la nación real sólo puede reconocerse *a posteriori*" (Hobsbawm, 1992:17, cursivas del autor).

Hobsbawm adoptará el término nacionalismo según la definición de Ernest Gellner (1991:13):

"Fundamentalmente, el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política. Ya sea como sentimiento, ya como movimiento, la mejor manera de definir el nacionalismo es atendiendo este principio. *Sentimiento* nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el

DEFINICIÓN DE NACIONALISMO
↓
CONGRUENCIA ENTRE LA UNIDAD NACIONAL Y LA UNIDAD POLÍTICA

6 Véase el texto completo de la conferencia de Renán en Fernández Bravo (2000:53-66).

de satisfacción que acompaña a su realización. *Movimiento* nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo".

Y recalca Hobsbawm el rasgo de invento e ingeniería social que llevó a la construcción de las naciones apoyándose nuevamente en Gellner:

"La visión de las naciones como una forma natural, dada por Dios, de clasificar a los hombres, como un destino político inherente, aunque largamente aplazado, es un mito; para bien o para mal, el nacionalismo, ese nacionalismo que en ocasiones toma culturas preexistentes y las convierte en naciones, que en otras las inventa, y que a menudo las elimina, es la realidad" (Ibid., p. 70).

Las posiciones "modernistas" de Hobsbawm y Gellner, en cuanto definen a la nación como un fenómeno "moderno", sufrieron diversas críticas entre las cuales nos detendremos en las formuladas por Benedict Anderson, en especial cuando focaliza en el esfuerzo de Gellner por "demostrar que el nacionalismo se disfraza con falsas pretensiones que equipara la 'invención' a la 'fabricación' y la 'falsedad', antes que a la 'imaginación' y la 'creación'"; para agregar que, en esta forma, "da a entender que existen comunidades 'verdaderas' que pueden yuxtaponerse con ventaja a las naciones" (Anderson, 2006:24).

LA NACIÓN COMO INVENCION EXACTAMENTE POR EL NACIONALISMO

Previamente, el autor había propuesto "con un espíritu antropológico" como "artefactos culturales de una clase particular" a los conceptos de nacionalidad y nacionalismo, para llegar a la definición siguiente de la nación: "una comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana".

BENEDICT ANDERSON DICE QUE LA NACIÓN COMO INVENCION PROPUESTA POR HOBSBAWM Y GELLNER, Y PROPONE LA NACIÓN COMO COMUNIDAD IMAGINADA.

Al incorporar un concepto tan fértil como escasamente definido como el de imaginario, Anderson agregará "que todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas) son imaginadas", y que "las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas" (Ibid., pp. 23-24).

Para anclar los orígenes de la posibilidad de imaginar a la nación, o dicho más claramente, la génesis de las naciones, Anderson se recostará en la pérdida de tres concepciones culturales fundamentales: 1) la idea de que una lengua escrita particular ofrecía un acceso privilegiado a la verdad ontológica; 2) la creencia de que la sociedad estaba naturalmente organizada alrededor y bajo centros monárquicos elevados; y 3) una concepción de la temporalidad donde la cosmología y la historia eran indistinguibles mientras que el origen del mundo y del hombre eran idénticos en esencia (Ibid., p. 62).

CONDICIONES PARA IMAGINAR LA NACIÓN

No podemos dejar de señalar un cierto eurocentrismo en la secuencia mencionada, que abona la crítica que realiza José Carlos Chiaramonte (2004:161-164) a las concepciones de Anderson, a pesar de reconocer los aspectos seductores de su propuesta sobre el "capitalismo impreso", o sobre

el papel del "censo, el mapa y el museo" en la eclosión de las comunidades imaginadas.

Parafraseando a Chiaramonte, aclaro que mi propósito no es ni buscar una definición de Nación ni proponer alguna como punto de partida:

"[...] nacionalidad será usado como refiriendo a un grupo humano con algún grado de homogeneidad cultural y conciencia de ella y de su diferencia con otros grupos, mientras que nación referirá a la presencia políticamente organizada en Estado, de grupos humanos contemporáneos (siglos XIX y XX)." (Chiaramonte, 1993:19, subrayado del autor).

Nos parece más provechoso, siguiendo a Chiaramonte, y a las reflexiones antes citadas de Hobsbawm, enfrentarnos con las manifestaciones históricas del uso del concepto de nación, con el nacionalismo o, mejor aún, los nacionalismos; como alertamos en su momento sobre la reducción de complejidad que estaba presente en la agenda borrador del Segundo Encuentro de la Red Alfa Padre-Manes al hablar de "un" nacionalismo latinoamericano cuando ni siquiera podemos hablar de "un" nacionalismo en Argentina⁷.

Así, es posible registrar heterogéneas formaciones discursivas "nacionalistas" en el siglo XIX y comienzos del XX, básicamente:

- PERIODO DE ENTREGUERRAS
Crisis de la
nacionalidad
de fines del
siglo XIX y
comienzos
del XX
- a) Una visión ampliada de la idea de nacionalismo en Argentina incluyente de las expresiones "nacionalistas" del liberalismo:
 - El "nacionalismo romántico" y el programa de la generación del 37: el inmigrante anglosajón imaginado.
 - El "nacionalismo oligárquico liberal" y las deformaciones del proyecto romántico: el inmigrante latino no esperado, el otro indígena negado.
 - b) Una visión restringida de la idea de nacionalismo en Argentina limitada al surgimiento de autoproclamados "nacionalistas" antiliberales:
 - El "nacionalismo patriótico conservador": la amenaza del inmigrante internacionalista.
 - Los heterogéneos nacionalismos emergentes hacia la crisis del '30: nacionalismo popular y nacionalismo filofascista.

Advertimos que los estudios corrientes sobre nacionalismo, por lo menos en nuestro país, se detienen en el surgimiento, en las primeras décadas del siglo XX, de grupos que así se autodenominan como reacción a la inmigración instaurada como el otro principal, pero ignoran al otro eliminado: el indígena⁸.

Explicitamos aquí que la delimitación del tiempo en el título entre 1873 y 1930 (aunque nos extenderemos en ciertas consideraciones hasta el fin

⁷ Véase una postura similar para el caso ecuatoriano en Luna Tamayo (2005).

⁸ Lilia Ana Bertoni menciona la palabra indígena una sola vez en las conclusiones. Véase Bertoni (2001:313).

del período de entreguerras) obedece a la intención de privilegiar el marco internacional en que se desarrollan los procesos que encaramos durante las dos crisis que marcan la expansión imperialista (europea y norteamericana, la exportación de capitales y población, y la ocupación territorial del reparto del mundo) y sus consecuencias en el proceso de conformación de las naciones en latinoamérica.

Es prácticamente el período que Hobsbawm caracteriza como el de "la fabricación en serie de tradiciones", refiriéndose a Europa entre 1870 y 1914:

"Si observamos la frecuencia con que se inventan tradiciones, descubriremos fácilmente que un período durante el que surgieron con especial asiduidad fueron los treinta o cuarenta años anteriores a la Primera Guerra Mundial." (Hobsbawm, 2002:274).

Para agregar más adelante que "las nuevas fiestas y ceremonias públicas, los nuevos héroes o símbolos oficiales, que atraían a los crecientes ejércitos de empleados del Estado y **al cada vez más numeroso público cautivo que formaban los colegiales**" encontraron un público que ya sintonizaba con la invención consciente de dichas tradiciones (Ibid., destacado nuestro).

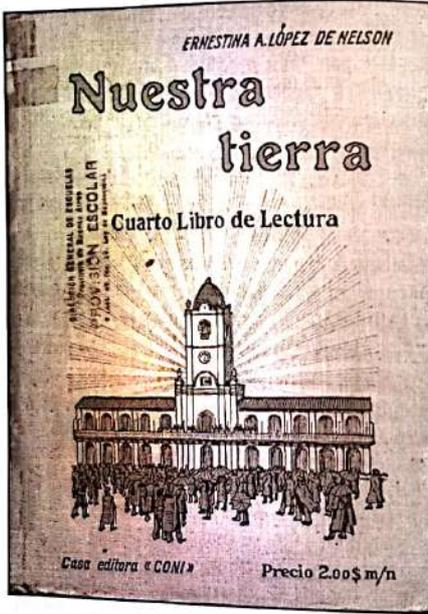
Efectivamente, desde el punto de vista de la historia del libro escolar, su conformación como género es, como veremos, una consecuencia de la conformación del sistema educativo durante la así llamada Organización Nacional; y de su expansión durante el primer peronismo, cuyo accionar sobre los textos escolares viene siendo trabajado con intensidad en los últimos años, aunque éste sea el límite temporal del presente libro.

2) La construcción de la nación para el "nacionalismo romántico": el inmigrante anglosajón imaginado

En el primer párrafo del capítulo "La conciencia nacional" de su texto sobre Esteban Echeverría, Héctor P. Agosti (1951:121) nos regresa a la definición de nación de Stalin, aunque sin mencionar a su autor, para dedicar el texto al análisis de los aportes principales realizados a la construcción de la nación⁹.

Si en las primeras décadas a partir de los sucesos de 1810 la aristocracia criolla rioplatense polemizó sobre la base de concepciones contractualistas del origen de la nación, será en la década de 1830 cuando irrumpen las concepciones del romanticismo y su valoración del pasado en la conformación del presente; y a la difusión de los significados de palabras como *pueblo* y *nación*, cuando dichas concepciones contractualistas comiencen a aban-

⁹ Nos preguntamos si ese silencio tiene que ver con el hecho de que es Agosti quien anuncia con este libro la introducción de Gramsci en Argentina.



López de Nelson, Ernestina (1940) *Nuestra tierra*, Cuarto libro de lectura.

donarse dando lugar al llamado *principio de nacionalidad* (Chiaramonte, 1997:250, subrayado del autor).

Esteban Echeverría es el mentor de la llamada Generación del 37 en Argentina, introductor del romanticismo de raíz saintsimoniana, que nuclea en torno de la Asociación de la Joven Argentina¹⁰ a un heterogéneo conjunto de figuras como Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Antonio Wilde, José Mármol, entre otros; la mayoría de los cuales fueron proscriptos por Rosas y debieron marchar al exilio en una segunda oleada que acompañó a la primera oleada unitaria derrotada en el transcurso de las luchas civiles internas en las dos primeras décadas del siglo XIX.

En el exilio desarrolla las Palabras Simbólicas leídas en la sesión inaugural de la Asociación, dando origen al Credo o *Dogma Socialista*, que contiene la visión del pasado de la generación que había nacido en la época de la Revolución de Mayo de 1810 así como un programa de acción política que procuraba fundar la nación superando las guerras entre unitarios y federales.

¹⁰ La influencia de la Joven Italia de Mazzini es directa en su viaje a Europa entre 1825 y 1830.

Era la Joven Argentina "que unitarizaban los federales y federalizaban los unitarios" (Echeverría, 1947:84).

El historicismo de Herder en la preocupación por la génesis de la nación adquiere remotas resonancias en el *Dogma* en cuanto la intención de buscar los orígenes nacionales en los sucesos de la independencia: "en Mayo el pueblo argentino empezó a existir como pueblo [...] como esclavo estaba fuera de la ley del progreso; como libre, entró rehabilitado en ella" (Ibid., p. 93, cursivas del autor).

El programa de la generación reclamaría un partido nuevo encarnado por las generaciones nuevas que se dispusiera a "adoptar lo que haya de legítimo en uno y otro partido" [se refiere a unitarios y federales] dispuestas a poner en marcha la nación así inventada:

"El problema fundamental del porvenir de la nación argentina fue puesto por Mayo: la condición para resolverlo en tiempo es el progreso: los medios están en la Democracia, hija primogénita de Mayo: fuera de ahí, como lo dijimos antes, no hay sino caos, confusión, quimeras. La fórmula única, definitiva, fundamental de nuestra existencia como pueblo libre, es: Mayo, Progreso, Democracia." (Ibid., pp. 131-132).

IDEA DE NACIÓN EN ECHEVERRÍA
↓
MAYO, PROGRESO Y DEMOCRACIA

Echeverría tiene clara conciencia de la inexistencia de la identidad nacional que su generación está suponiendo preexistente cuando sólo se realizará después de 1860, una vez que se restablezca la hegemonía política y económica de Buenos Aires en la Confederación:

"La patria, para el correntino, es Corrientes; para el cordobés, Córdoba; para el tucumano, Tucumán; para el porteño, Buenos Aires; para el gaucho, el pago en que nació. La vida e intereses comunes que envuelve el sentimiento nacional de la Patria es una abstracción incomprensible para ellos, y no pueden ver la unidad de la República simbolizada en su nombre." (Ibid., p. 142).

ES CONSCIENTE DE QUE LA IDENTIDAD NACIONAL DEBE SER CONSTITUIDA.

La cita pone en evidencia que al producirse la fragmentación del espacio colonial no existían las actuales naciones iberoamericanas (ni las correspondientes nacionalidades, agrega Chiaramonte), las que no fueron el fundamento de los movimientos independentistas sino su consecuencia y, muchas veces, una consecuencia lograda tardíamente (Chiaramonte, 2004:20).

LAS NACIONES Y NACIONALIDADES NO PREEXISTEN A LA EMANCIPACIÓN SINO QUE SON UNA CONSTRUCCIÓN POSTERIOR

En el temprano siglo XIX "mal pueden enunciarse predicados de índole estatal nacional para una geografía de unidades políticas independientes y soberanas, frecuentemente de las dimensiones de una ciudad y su entorno rural, que iniciaban la formación de alianzas o confederaciones" (Ibid.).

Para fundar la nación sobre las bases del pensamiento romántico pero, sobre todo, para construir la nacionalidad, la Generación del 37 consideró que era necesaria la formulación de un programa político, que se apoyaría en dos palancas de transformación: la educación y la inmigración, aspectos a los que se dedicaron respectivamente Sarmiento y Alberdi, factores capaces

(HR) FUNDAMENTOS ROMÁNTICOS DE LA NACIÓN - EDUCACIÓN - INMIGRACIÓN

de eliminar los rastros de la colonización española según la conocida frase: "Somos independientes pero no libres. Los brazos de la España no nos oprimen; pero sus tradiciones nos abruma" (Echeverría, 1947:194).

Decía Sarmiento en "Conflicto y armonías de las razas en América":

"¿En qué se distingue la colonización del Norte de América? En que los anglosajones no admitieron a las razas indígenas, ni como socios, ni como siervos en su constitución social. ¿En qué se distingue la colonización española? En que la hizo un monopolio de su propia raza que no salía de la edad media al trasladarse a América y que absorbió en su sangre una raza prehistórica servil. ¿Qué le queda a esta América para seguir los destinos prósperos y libres de la otra?

Nivelarse, y ya lo hace, con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena, con las ideas modernas, acabando con la edad media. Nivelarse por la nivelación del nivel intelectual, y mientras tanto no admitir en el cuerpo electoral sino a los que se suponen capaces de desempeñar sus funciones." (Sarmiento, 1956:405-410).

SEÑALANDO QUE LA EDUCACIÓN COMO PILAR DE LA CONFORMACIÓN DE UN PUEBLO COMO BASE DE LA NACIÓN

La educación común, la educación popular –tales los títulos de sus dos libros más difundidos–, delinearán los aspectos educativos de un programa que se manifiesta aristocratizante en cuanto al papel del sufragio. La frase "educar al soberano porque un pueblo educado no elegirá a Rosas", resume las críticas que la generación compartía respecto de la administración unitaria de Rivadavia al instaurar el sufragio universal¹¹.

Las creaciones del período subsiguiente en cuanto a la difusión de la escuela primaria, obligatoria, gratuita y laica, así como el énfasis en el normalismo para asegurar la masa de enseñantes profesionalizados que sirviera a tales propósitos, se atribuyen en Argentina a Sarmiento, generando una de las figuras que se instalará en un lugar central del panteón simbólico en construcción.

Parecidos esfuerzos letrados realizará Alberdi, quien resumía en su máxima "en América gobernar es poblar", la tendencia a favorecer el ingreso de lo que en el subtítulo hemos denominado el inmigrante anglosajón imaginado:

"El suelo más rico o más capaz de ser rico de Sud-América, será el que por sus condiciones geográficas, geológicas y climáticas, sea más capaz de atraer y fijar al poblador francés, inglés, suizo, alemán, italiano y español del norte. Porque será el trabajo de semejantes pobladores la verdadera causa de la riqueza de que ese suelo sea capaz." (Alberdi, 1890a:73).

Alberdi entenderá que el contacto o convivencia con el inmigrante sería la solución más eficaz para resolver el problema de la "ignorancia", que

11 Para un mayor desarrollo de las cuestiones implicadas en torno a las relaciones entre formas del sufragio, ciudadanía y educación en el siglo XIX, remitimos a Bottarini (2002).

es "su población por inmigraciones procedentes de la Europa civilizada. La cuestión de inmigración en Sud América es cuestión de educación y de instrucción del pueblo." (Ibid., 411).

Otra cuestión no menor sería analizar las diferencias entre los dos personajes, como lo realizara Gregorio Weinberg (1995:178) al postular, desde su visión de los modelos con fuerte influencia cepalina, un modelo sarmientino "de inspiración norteamericana, esto es, con crecimiento predominantemente hacia adentro; y en cambio el de Alberdi, que con los años fue haciéndose cada vez más europeo, vale decir, con signo opuesto: crecimiento hacia fuera".

El balance y la revisión crítica lo realizará la generación positivista siguiente, que ya puede observar los efectos del programa. Dirá de esa generación Oscar Terán:

"Surgirá una valoración irrecusablemente positiva de la inmigración masiva, pero donde la consolidación de una nacionalidad no puede descansar solamente en el espontaneísmo alberdiano de la pedagogía de las cosas inducida por vapores y caminos de fierro, sino también sobre la prospectiva sarmientina de la difusión de la escuela, la prensa y los libros." (1987:35).

En resumen, el esfuerzo de creación de la nación por parte de la Generación del 37 apuntaba a una fecha fundacional en mayo de 1810, y con ello, a la generación de un panteón simbólico que se definirá en el período subsiguiente, bajo los escritos de Bartolomé Mitre, la que incluirá a los representantes liberales ilustrados: Belgrano, Moreno, San Martín, Rivadavia; a la crónica oficial de los sucesos de la Semana de Mayo y las campañas militares por la independencia; al registro y definición de los símbolos nacionales: la escarapela, la bandera, el escudo, el himno; en definitiva, a la generación de rituales conmemorativos reproducidos hasta nuestros días por la escuela y los libros de texto.

Cerramos aquí este apartado con una cita de Juan Carlos Tedesco que resume el destino del programa de la Generación del 37 en lo social y económico cuando algunos de sus integrantes constituyan la elite gobernante en el período subsiguiente:

"La colonización no produjo una distribución equitativa de las tierras públicas sino el pasaje de propiedades fiscales a un escaso número de manos privadas; los ferrocarriles se extendieron según las necesidades de los sectores agroexportadores y no según un criterio racional de desarrollo equilibrado; la inmigración no se promovió con el sentido original de atraer al país a una población con hábitos industriales, provenientes de los países del norte de Europa, sino que atrajo masivamente a la población de los países del Sur." (Tedesco, 1986:61).

Las distorsiones mencionadas serán consideradas seguidamente no tanto como meras desviaciones del proyecto original sino como consecuencia de

IMP
CREACIÓN DE LA NACIÓN PARA LA GENERACIÓN DEL '37

la confrontación entre dos vías para impulsar el desarrollo capitalista en el agro.

3. La construcción de la nación para el "nacionalismo oligárquico liberal": el inmigrante latino no esperado, el otro indígena negado

La política de fomento de la inmigración se traducirá en la constituyente de 1853, luego de la caída de Rosas, y en las cláusulas que garantizaban la igualdad de derechos "para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino", como declaraba el preámbulo constitucional. Se abre un complejo período conocido como la "Organización Nacional", que se sitúa entre la Batalla de Caseros en 1852 y el cierre de las luchas civiles con la capitalización de Buenos Aires en 1880.

Como señaláramos en otro lugar, si en los momentos inmediatos a la derrota del régimen rosista una de las contradicciones principales se dio entre la Confederación que lideraba Urquiza y Buenos Aires, dispuesta a defender su hegemonía política y económica sustentada en la aduana y el puerto, aún a costa de una nueva fractura más profunda en el ya fragmentado ex virreinato del Río de la Plata; en el período que pasamos a considerar ahora, se transformó en una profunda disputa sobre las posibles vías del desarrollo capitalista en el agro.

Integrante de la Generación del 37, será Bartolomé Mitre el que asuma la tarea de organizar el relato historiográfico de la construcción de la nación bajo el liderazgo porteño recuperado en la batalla de Pavón en 1861, contienda en la que él mismo participa como jefe de las tropas porteñas.

Seguimos aquí a Fernando Devoto (2006:5), cuando advierte que

"la originalidad de Mitre fue ir más allá de la mera coyuntura, más allá de la pura necesidad de encontrar precedentes que justificaran la preeminencia porteña, percibiendo la necesidad de articular, en la forma de un relato histórico, el pasado, el presente y el porvenir del nuevo país. Sus grandes obras de historia brindarían una imagen: la de una Argentina predestinada, desde sus lejanos orígenes coloniales, a un destino de grandeza en el concierto mundial de las naciones".

De otro modo: el relato mitrista condujo la transición en la definitiva hegemonía porteña sobre "los trece ranchos" luego de Pavón; y con ello, a la extensión de la denominación "argentino" más allá del Arroyo del Medio¹².

12 La denominación "argentino" se arraiga en sus orígenes a las zonas aledañas al Río de la Plata, estuvo vinculada en sus connotaciones a "porteño" y acompañó las luchas civiles hasta imponerse en el uso a Provincias Unidas del Río de la Plata, como veremos más adelante.



Latallada, Felisa A. (1916) *Hogar y patria*, Libro de lectura para grados elementales y superiores.

La construcción de ese relato acompaña aproximadamente el período de luchas internas que estamos analizando, desde la primera biografía de Belgrano de 1857, la tercera edición de 1877 de *Belgrano y la Independencia Argentina* y 1887, primera edición de *San Martín y la emancipación americana*.

"...se proponía una explicación de la construcción de la autoconciencia criolla que relativizaba la dimensión americana y revalorizaba la excepcionalidad rioplatense. Finalmente, episodios que la obra de Mitre contribuyó tanto a fijar en la memoria escolar, como las invasiones inglesas, sólo habían ocurrido en el Río de la Plata, y el régimen de libre comercio, argumentado como móvil de los revolucionarios, había sido una inquietud sobre todo de las elites de la ciudad puerto." (Ibid., p. 9).

Si efectivamente consideráramos la expresión de Sarmiento acerca de cómo las vacas habrían escrito la historia argentina, el periplo historiográfico fundacional mitrista que marcamos corre en sus fechas paralelamente con los estertores de la etapa del saladero, el desarrollo del merino y la definitiva consolidación del shorthorn y de la alianza del latifundio con el capital inglés.

BARTOLOMÉ MITRE REAFIRMA EL MODELO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN Y LA HEGEMONÍA PORTEÑA
↓
HISTORIOGRAFÍA ORIENTADA A LAS INVASIONES INGLÉSES O AL LIBRE COMERCIO EN LA IDENTIDAD NACIONAL

Somos conscientes de que los lectores argentinos del presente trabajo aguardarán el próximo párrafo a la espera de una definición en favor de la historia "mitrista-positivista" o de la historia "revisiónista-nacional"; antinomias que abonaron la polémica acerca de los orígenes de nuestra nación según que se adscribiera a la línea Mayo/Rivadavia/Mitre/Sarmiento o a la línea San Martín/Rosas/Perón. No es más que una esquemática antinomia.

En un trabajo anterior rechazábamos la misma linealidad esquemática que guiaba el análisis de la constitución del sistema educativo argentino en el período que estamos analizando señalando que, tanto las posturas valorativas o no valorativas, como dimos en llamarlas, "liberales" o "nacionalistas", coinciden con el mecanismo con que intentan explicar el surgimiento del sistema educativo argentino, apelando a una linealidad sin diferenciaciones: oligarquía porteña = generación liberal del 80 = liberalismo = positivismo = cientificismo = laicismo; sumamos todo y resultante = Ley 1420 y sistema educativo (Cucuzza, 1985:112).

El trabajo mencionado merece una profunda revisión respecto de alguna de sus hipótesis, aunque creemos que realizó algún aporte de relativa significación cuando estudia las contradicciones internas de las categorías mencionadas, de las cuales nos detendremos aquí en las dos primeras.

La oligarquía porteña no fue una clase social constituida de una vez y para siempre cristalizada en cuanto a sus componentes. Lo permanente fue la producción ganadera, la expansión del latifundio y su habilidad para seguir las condiciones cambiantes del mercado exterior a lo largo del siglo XIX.

Las luchas internas se centran en el período que estamos analizando como luchas por la determinación acerca de si debía aproximarse al modelo norteamericano de desarrollo capitalista en el agro mediante la instalación de pequeños y medianos propietarios de granjas capitalistas o si se continuaba el camino prusiano, convirtiendo las grandes haciendas cuasi feudales en modernas empresas de carácter burgués pero manteniendo el latifundio.

Del mismo modo, el uso abusivo de los términos "Generación liberal del 80" como bloque ideológico ligado al proyecto dependiente agroexportador oculta las diferenciaciones internas dentro de esa generación respecto, no sólo de sus posibles proyectos de país, sino a las variantes adopciones del liberalismo, político y/o económico, del positivismo en sus matices comtianos y/o espencerianos, al heterogéneo laico embocado únicamente en sus posiciones frente a la Iglesia del Syllabus (Ibid., pp. 112-127).

La invención de la nación reclamará acciones por parte de la elite criolla, que seguirá una triple estrategia hacia tres "otros", como veremos seguidamente.

a) Estrategias y acciones frente al otro inmigrante europeo en dos momentos: búsqueda-seducción vs desconfianza-expulsión

Las políticas de atracción del inmigrante se basaban en políticas de colonización estatal, ya desde la primera presidencia de Urquiza, que iban desde la propiedad de la tierra hasta el otorgamiento de facilidades crediticias para semillas y maquinaria, lo que produjo un crecimiento de la agricultura especialmente en Santa Fe y Entre Ríos.

"Hacia los años 1876-79 la superficie que estaba en explotación en la zona pampeana argentina alcanzaba a 54,6 millones de hectáreas. Entre esos años y el final de la década de 1880 esa superficie llegaba a 83,8 millones de hectáreas. En una década se habían agregado unos 30 millones de ha², alcanzando la superficie explotable en la Pampa Húmeda sus dimensiones actuales." (Cortés Conde, 1980:378).

Veamos en el siguiente cuadro los efectos de la política de búsqueda-seducción del inmigrante, aunque signifique avanzar sobre el período siguiente:

Población total e incrementos absolutos y porcentuales por quinquenios			
Año	Población total (en miles)	Incremento sobre la fecha anterior	
		Absoluto	Por ciento
1870	1.819,0	—	—
1875	2.087,0	268,8	14,7
1880	2.345,8	258,8	12,4
1885	2.737,7	392,9	16,7
1890	3.595,1	856,4	31,3
1895	4.049,4	454,3	12,6
1900	4.692,7	643,3	15,9
1905	5.396,5	703,8	15,0
1910	6.770,1	1.373,6	22,5
1915	8.253,7	1.465,6	21,6

Fuente: Maeder (1980:556).

El crecimiento de la población se dio en tal magnitud que cuadruplicó el número de habitantes en apenas 45 años, fenómeno demográfico sustancialmente ligado al proceso institucional, político y económico que venimos reseñando, y obedece al crecimiento inmigratorio más que al crecimiento vegetativo, y ello sumado a la expulsión de población europea en el continente.

Ahora bien, examinemos en el siguiente cuadro los países de Europa de donde provenían esos inmigrantes:

Quinquenios	1	2	3	4	5	6	7	8
1871-1875	55,8	19,2	15,0	3,8	0,4	-	-	5,8
1876-1880	61,8	14,3	9,3	3,4	3,3	-	-	7,9
1881-1885	71,6	9,1	8,3	2,0	2,2	-	-	6,8
1886-1890	53,0	23,1	12,4	1,9	2,0	-	-	7,6
1891-1895	67,8	15,4	4,8	0,6	1,1	-	-	10,3
1896-1900	64,2	23,1	3,5	0,6	1,5	-	-	7,1
1901-1905	54,0	26,9	4,5	0,8	2,7	1,9	1,3	7,9
1906-1910	40,9	40,9	1,6	0,7	1,9	5,2	4,1	4,7
1911-1914	29,9	47,5	1,8	0,8	1,7	5,6	6,0	6,7

Nacionalidades: 1: Italia; 2: España; 3: Francia; 4: Gran Bretaña; 5: Austro-Hungría; 6: Rusia y Polonia (incluyendo judíos); 7: Sirio-Libaneses; 8: nacionalidades varias.
Fuente: Maeder (1980:566).

Preferimos correr el riesgo de agotar al lector con cifras para arrojar más claridad al fenómeno migratorio, teniendo en cuenta el peso que le otorgamos en nuestras hipótesis. Así:

"En la Argentina vivían 1.526.737 personas en 1869; 3.954.911 en 1895 y 7.885.237 en 1914. En 1869 el 12% de esas personas eran extranjeros, en 1895 el 25% y en 1914 el 30% [...] se puede decir que entre 1869 y 1914 la inmigración hizo crecer a la población residente en la Argentina en algo más de cinco veces." (Maeder, 1980:586).

Efectivamente, podemos decir que el programa de la Generación del 37 se cumplió en cuanto a la incorporación de grandes masas de inmigrantes, pero no respecto de su origen europeo ni a su localización urbana.

El Alberdi maduro denunciaba estas incongruencias entre los planteos iniciales del programa de su generación y los hechos de los que fuera protagonista luego de la caída de Rosas:

"Más atentos a la libertad escrita, que a la libertad real y viva, los americanos del Sur creen imitar a los Estados Unidos porque copian el texto de su Constitución, lo que no copian es su manera de ser y de engrandecerse. Los Estados Unidos se forman con inmigraciones inglesas y alemanas; sus imitadores del Sur quieren ser su segundo ejemplar, con inmigraciones latinas, de España, Portugal, Italia, Francia. Queriendo realizar la libertad sajona, con razas latinas, lo que realizan es la libertad latina; es decir, la libertad española, la libertad portuguesa, la libertad italiana, libertades de que resulta, naturalmente, la libertad

de Sudamérica, que no es precisamente la libertad de Norteamérica." (Alberdi, 1890b:411).

Veremos en el próximo apartado cómo la política hacia el inmigrante girará hacia la desconfianza y la expulsión.

b) Estrategias y acciones frente al otro indígena expulsado-negado

Cabe señalar aquí, antes de considerar la cuestión del indígena, que estamos utilizando el concepto de nación desde el punto de vista "moderno" o político; y no nos referimos a su uso proveniente de la natio-nationis desde la antigüedad, de amplísima difusión en tiempos medievales y modernos y aún vigente en la actualidad, ligado a la etnia, al origen y la cultura común, o algún otro rasgo considerado sustancial.

En esta dirección, señala Chiaramonte (2004:40) que "es el sentido con que en América, todavía en el siglo XIX, se distinguía los grupos de esclavos africanos por 'naciones': la 'nación guinea', la 'nación congo', así como también se lo encuentra aplicado a las diversas 'naciones indígenas'".

"La campaña del desierto permitió incorporar en la zona pampeana un volumen de 30 millones de ha² en condiciones de explotar, más de la mitad de la superficie hasta entonces disponible." (Cortés Conde, 1980:378).

La ampliación de la superficie dedicada a las tareas agrícolas obedeció a las demandas internacionales de carne y granos, fue vehiculizada por el ferrocarril y una incipiente industria ligada a la exportación agropecuaria (molinos, frigoríficos) y defendida por el remington y el telégrafo.

En el periodo que consideramos, la política defensiva de Alsina y su línea de fortines conectados por la "zanja" que llevaba su nombre fue sustituida por la política ofensiva de Roca, que llevó la guerra hasta las mismas tolдерías, empleando las tácticas del contramalon.

Al llegar 1880 estaba finalizada la campaña en el Sur por la cual se incorporaban vastísimos territorios de la Patagonia en litigio fronterizo con Chile¹³, y comenzaba la campaña en el Gran Chaco.

Véanse a continuación las cifras de bajas indígenas que poblaban el supuesto desierto provocadas por las campañas militares:

- "Plan de desgaste de enero de 1878 a enero de 1979:
- Tres caciques máximos prisioneros.
- 400 indígenas muertos.
- 4.000 indígenas capturados.

13 No se nos escapa que la construcción de la Nación implicó simultáneamente considerar al otro externo y la seguidilla de conflictos limítrofes que sucedieron a las independencias latinoamericanas.

Primera etapa, abril y mayo de 1879:

- 5 caciques principales prisioneros.
- 1 cacique principal muerto (Baigorrita).
- 1.271 indios de pelea prisioneros.
- 1.313 indios de pelea fuera de combate (muertos).
- 10.513 indios de 'chusma' (mujeres, ancianos, niños) prisioneros.
- 1.049 indios reducidos.

Total: 14.152 bajas.

Segunda etapa, 1881 a 1884:

- 683 indígenas muertos (primera y segunda campaña de Villegas, 1881 y 1882).
- 3.639 indígenas prisioneros (se van entregando).
- 2.500 indios de 'chusma' (mujeres, ancianos, niños) prisioneros

Total de bajas entre 1878 y 1884:

Indígenas muertos: 2.396 (consignados en enfrentamientos).
Prisioneros: 22.977¹⁴.

En el mismo autor encontramos las referencias al reparto de tierras que demostraba el objetivo de la campaña:

- Por Ley 947 se beneficiaron 391 personas con 8.548.817 hectáreas repartidas en La Pampa, Río Negro y Neuquén.
- La Ley de Remate Público del 3 de diciembre de 1882 libró 5.473.033 has de tierras fiscales pampeanas y patagónicas a los especuladores.
- La Ley 1552 reconoció a alrededor de 150 personas, por "derechos poseedores", 820.305 has fiscales.
- La ley de premios militares del 5 de setiembre de 1885 libró a favor de 541 personas la cantidad de 4.679.510 has en La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Tierra del Fuego (Páez, 1970:111).

Todo esto suma 19.621.665 has de tierras fiscales transferidas a dominio privado en cinco años¹⁵.

Señala Teresa Artieda (2006) que este proceso de exterminio fue acompañado por la producción de discursos escolares sobre los indígenas en Argentina en el contexto de conformación del Estado nacional,

"...y los procesos económicos y sociales de ocupación del espacio en los territorios del norte y del sur, para su incorporación a la fase de desarrollo capitalista de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Su construcción se realiza en los momentos inmediatos a las guerras de fronteras, la conquista de los territorios del sur (1879-1884)

14 Fuente: "Memoria del Departamento de Guerra y Marina de 1879". En Páez (1970:110).

15 Agradecemos el aporte de la Lic. Teresa Artieda en este apartado. Véase, entre otros trabajos de la autora: Artieda (2005).

y las campañas militares del Chaco (1870-1899); con muchos de sus protagonistas que vivían en reducciones estatales o religiosas donde 'aprendían' a ser trabajadores de explotaciones económicas (ingenios, obrajes), y eran evangelizados".

c) Estrategias y acciones frente al otro mestizo proletariado-urbanizado

La introducción del ganado lanar merino provocó cambios importantes en la ganadería de Buenos Aires, entre ellos, la aparición del alambrado y los molinos de agua. Si se suma el transporte de la lana, del cereal, y del mismo ganado en pie hacia el litoral por medio del ferrocarril, comenzaba la estancia moderna a imponerse sobre las antiguas estancias "coloniales".

Pero con ello entraba en extinción la figura romántica del gaucho cabalgando libremente a su antojo las inmensidades de la llanura bonaerense, ese vértigo horizontal.

El "resero" como trabajador es descendido del caballo y proletariado como mano de obra especial para los frigoríficos en las formaciones urbanas que estimulaba la llegada del ferrocarril en la zona litoral. La literatura y la música dan cuenta de esa transición entre el gaucho y el "compadre" de las orillas suburbanas a medio andar entre lo rural y lo urbano en sus cambios en el lenguaje y costumbres.

Si en la primera mitad del siglo XIX es perseguido por el juez de paz por "vago y mal entretenido" y enviado al fortín de la lucha contra el indio, en la segunda mitad deberá aprender a circular en un mundo cambiante donde cada dos personas con las que se encontraba una era inmigrante. El choque cultural fue profundo, y su figura mítica y maltratada por acompañar en las montoneras al caudillo será recuperada como símbolo nacional por la misma oligarquía en el período siguiente como refugio frente al peligro de la inmigración cosmopolita.

Desde las expresiones más elaboradas de la literatura culta o el folklore para el consumo ocioso de la aristocracia criolla es posible enhebrar un discurso de rescate del otrora "vago y malentretenido" convertido en símbolo nacional.

Un proceso similar es posible rastrear en Latinoamérica: gaucho, gaúcho, morochuco, piajeno, sabanero, charro, llanero, guajiro, ingresan por doradas puertas a la configuración del panteón folklórico en las nacientes naciones bajo la modernización pedagógica positivista, y sus notas distintivas fueron cristalizadas en imágenes y lecturas escolares¹⁶.

16 Todavía en 2003 encontramos un proyecto de ley en Costa Rica por el cual se propone declarar el 10 de noviembre de cada año Día Nacional del Sabanero, como un reconocimiento al personaje que modeló el ser guanacasteco.

LA INCORPORACIÓN DE TIERRAS Y LAS CAMPAÑAS DE EXTERMINIO SON UN PASO PARA LA PRODUCCIÓN DE DISCURSOS ESCOLARES SOBRE LOS INDIGENAS

LA FIGURA DEL GAUCHO POR SER UNO DE LOS MÁS MALTRATADOS POR LA OLIGARQUÍA Y SER RECONSIDERADO POR LA OLIGARQUÍA COMO SÍMBOLO NACIONAL

4. La construcción de la nación para el "nacionalismo patriótico conservador": la amenaza del inmigrante internacionalista

Al comenzar Roca su primera presidencia en la década de 1880 pareció afirmarse el camino prusiano de desarrollo capitalista en el agro y la oligarquía emprende su camino de decantación como clase, en momentos en que el capitalismo ingresaba en su fase superior imperialista según el clásico trabajo de Lenin.

La conquista del desierto arrojó grandes extensiones de tierras a la especulación más desembozada, y la difusión del ferrocarril inglés, bajo el sistema de concesiones de tierras, llevó a una etapa de colonización privada que condujo al encarecimiento de la tierra y al afianzamiento de las formas más atrasadas y semifeudales del arriendo.

Se afirmaba el latifundio en medio de una fiebre especulativa, contratación de empréstitos, coimas y corrupción administrativa; mientras que la expansión del frigorífico terminaría por anudar los lazos de la dependencia con el imperialismo inglés: la Argentina se convertirá en el único productor para un único consumidor de carne enfriada de shorthorn.

El sistema de arriendo, especialmente en la Provincia de Buenos Aires, mediante contratos de alquiler de la tierra que contenían cláusulas leoninas en cuanto a tiempo e intereses, poseía formas cuasi feudales como la mediería y reclamaba al arrendatario (generalmente inmigrantes) dejar los campos alfalfados para dedicarlos luego el latifundista a la cría del shorthorn.

Esto impidió el afincamiento en el agro y generó el fenómeno de la urbanización temprana, por cuanto, impedidos del acceso a la propiedad de la tierra, los inmigrantes se retiraron a las ciudades en pleno proceso de crecimiento, con el consiguiente aumento de la conflictividad social.

Así, es posible rastrear las modificaciones en los discursos presidenciales acerca del tema de la inmigración según el clásico trabajo de Jorge Solomoff (1971:209), que analiza 36 mensajes presidenciales ante la Legislatura, el primero de Julio A. Roca, en 1881; y el último de Victorino de la Plaza en 1916.

Citaremos párrafos de los mencionados discursos donde la inmigración es vista como un importante factor económico en tanto fuerza de trabajo y llamamos la atención acerca del mensaje de alarma que alcanza a percibirse en el último mensaje que se da en el centenario de 1910:

"...la necesidad de estimular por todos los medios este elemento de poder y de riqueza" [Roca, 1882].

"Considero excusado entrar en demostraciones sobre los beneficios que el país reporta con el establecimiento de tan crecido número de extranjeros que viene a fundar nuevas industrias y a proporcionar brazos fuertes para la agricultura y la ganadería, las dos fuentes principales de nuestra riqueza" [Miguel Juárez Celman, 1889].

328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400



Oliver, Florián (1934) *La Argentina*, Texto de lectura para 4º grado.

'El gobierno da la importancia que en sí tiene a este ramo de la administración pública, porque piensa que siendo la nación dueña de vastos territorios despoblados, la afluencia de la inmigración para cultivarlos y desenvolver la potencia industrial de la República es uno de los factores más poderosos para encaminarla a la merecida prosperidad a la que todos anhelamos' [Luis Sáenz Peña, 1883].

'...la inmigración que recibimos carece en general de recursos y vive a expensas del país durante un período de tiempo más o menos largo hasta que empieza su trabajo a ser productivo' [José Figueroa Alcorta, 1910]" (Ibid., pp. 210-211).

Si se comparan los primeros mensajes con los mensajes formulados con el cambio de siglo comienza a percibirse un giro en la visión de la oligarquía, donde el inmigrante adquiere rasgos de amenaza para la paz social así como apreciaciones diferenciadoras según la calidad de la inmigración:

"No es el mayor número de inmigrantes lo que el país requiere para su progreso, sino que éstos sean aptos para el trabajo en los campos y en las industrias de las ciudades" [Carlos Pellegrini, 1891].

'Es un hecho digno de notarse el mejoramiento bien patente de la clase de inmigrantes que han entrado en estos últimos años' [Julio A. Roca, 1900].

'...o si sería más ventajoso... recibir menos gente, pero más seleccionada' [José Figueroa Alcorta, 1910].

'...los inmigrantes que arribasen sin las aptitudes físicas y morales convenientes para su incorporación al país' [Victorino de la Plaza, 1916]" (Ibid., p. 214).

Lilia Ana Bertoni dedica un capítulo de su libro con el título "Los años ochenta: una nacionalidad cuestionada" a las señales de alarma que comienzan a hacerse públicas en diversas intervenciones de la elite dirigente, entre las cuales, un discurso de Estanislao Zeballos que bien podríamos llamar paradigmático de un momento en que se replantea el tema de la liberalidad en el trato al extranjero. Decía Zeballos:

"El abandono con que nosotros consideramos al inmigrante como elemento político [...] es un peligro, porque el hombre [...] vive también de ideales; puesto que los extranjeros no tienen una patria aquí, se consagran al culto de la patria ausente. Recórrase la ciudad de Buenos Aires, y se verá en todas partes banderas extranjeras, en los edificios; las sociedades, llenas de retratos e insignias extranjeras; las escuelas subvencionadas por gobiernos europeos, enseñando idioma extranjero; en una palabra, en todas partes palpitando el sentimiento de la patria ausente, porque no encendemos en las masas el sentimiento de la patria presente"¹⁷.

Por otra parte, la inmigración traía a nuestra playas no solamente la voluntad o el deseo de "hacer la América", sino la experiencia de las huelgas y de la organización sindical que había alcanzado alto nivel en Europa, especialmente los sectores ligados al anarquismo; generando un fenómeno muy particular: la organización de la clase obrera en centrales y sindicatos precedió a la organización de la clase empresaria. El 1º de Mayo se celebra tempranamente en Buenos Aires en 1890 apenas a dos años de la masacre de Chicago con una manifestación obrera que fue interpelada por los oradores en diferentes idiomas, dando cuenta de esa manera de su composición¹⁸.

17 Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 21 de octubre de 1887. Citado por Bertoni (2001:39). Los elementos correctivos aplicados son analizados por la misma autora en el capítulo II: "La escuela y la formación de la nacionalidad, 1884-1890" y el capítulo III: "Héroes, estatuas y fiestas patrias: construir la tradición patria, 1887-1891" (pp. 41-120).

18 Cabe señalar aquí que en la década de 1890 comienzan a manifestarse otros signos de oposición al único roquista con el surgimiento de la Unión Cívica y luego la Unión Cívica Radical bajo la dirección de Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen.

Este proceso de reinención de la imagen del otro, en este caso el inmigrante, alcanza su punto de inflexión con la Ley de Residencia, que permitió a partir de 1902 la deportación sin proceso de los extranjeros considerados indeseables. Advértase el periplo desde la formulación romántica del "para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino" en el preámbulo constitucional del '53; hasta el mensaje del mismo presidente que inaugura el período pero en su segundo mandato, Julio Argentino Roca:

"En presencia de aquellos disturbios que revelaron el peligro de ciertos elementos exóticos incorporados a nuestra población al amparo hasta entonces ilimitado de las leyes vigentes relativas al extranjero, V. Honorabilidad creyó conveniente sancionar la que se ha denominado 'de residencia', y que permita al Poder Ejecutivo excluir del territorio nacional a los extranjeros que sólo traen a él propósitos de perturbación o conmoción social y no los de contribuir a ninguno de los fines de la sociedad civilizada." (Citado en Bertoni, 2001:217).

La década de 1880 se convierte en el momento de balance acerca de las políticas inmigratorias de la generación del '37, y el mismo no es plenamente satisfactorio, al punto que el momento parecería "reunir aisladamente todos los prerequisites [...] para el surgimiento de un movimiento nacionalista. Primero, la idea de amenaza y el concomitante tema del otro (o del enemigo) y la necesidad de definir o exaltar ante él una identidad específica" (Devoto, 2006:24).

Y en esa necesidad de generar una pedagogía cívica para "construir a los argentinos en el tránsito entre dos siglos", Herder y sus variables de raza, lengua y cultura, resonarán en algunas propuestas de implantar de manera obligatoria y excluyente del idioma nacional en las escuelas en la dirección de la propuesta de Marco Avellaneda en 1896: "La amplia y sonora lengua española es el idioma de nuestra raza" (Ibid., p. 26).

Se hacía necesario reinventar el origen separándose de los románticos del Dogma Socialista y revertir el antihispanismo, tendencia que todavía no se había constituido en integrismo claramente reaccionario como lo será luego, pero sí, ciertamente, en su condición de muralla frente a la prédica agitadora del extranjero anarquista.

Obsérvese que hemos denominado "nacionalismo patriótico conservador" a esta tendencia que diferenciamos del "nacionalismo integrista". Nos llama la atención la postura de Alcira Argumedo (2004:172-173), que diferencia ambos momentos pero denomina al primero *regionalismo oligárquico* (mantenemos sus cursivas) como si de manera no explícita evidenciara una cierta renuencia a su adscripción como una forma de nacionalismo.

Argumedo señala que dichas posiciones "comenzarían a esbozarse como una expresión reaccionaria frente a las corrientes migratorias que llegaban masivamente al puerto de Buenos Aires, y en muchos casos intentaron buscar

en los trabajadores del campo a los que poco antes habían derrotado —en las montañas federales, en el Paraguay, en los desiertos del sur—, un aliado frente a los nuevos trabajadores urbanos y a los colonos rurales extranjeros” (Ibidem)¹⁹.

Lucio V. Mansilla había sostenido que “la Revolución de Mayo había sido un movimiento anticipado, un hecho prematuro que nos ha acarreado los males políticos y sociales que estamos sufriendo”; Marco Avellaneda reclamaba: “¡Que nuestra patria no se convierta como el templo de Jehová en una vasta tienda de mercaderes!”²⁰

Un vasto operativo se inicia a fines de los años 1880 y se afirmó a lo largo de la década de 1890, a través de un conjunto de iniciativas patrióticas, como “la realización de monumentos, la construcción de un panteón nacional, la organización de celebraciones y conmemoraciones, y una tenaz labor historiográfica de relevamiento y relectura del pasado”²¹, diremos con Lilia Ana Bertoni; operativo que cristalizará adecuadamente en los contenidos e imágenes del libro.

Específicamente en el campo de la enseñanza de la Historia, nos parece oportuno citar aquí que:

“Los intentos renovadores en la producción de manuales de Historia, aquellos que darían por resultado la cristalización de una imagen canonizada del pasado nacional argentino, tuvieron su origen en la época del Centenario. Este proceso reconoce como punto de partida la aparición en 1913 de las *Lecciones de Historia Argentina* de Ricardo Levene. El acontecimiento se sumaba a los esfuerzos del grupo de historiadores nucleados desde 1905 en la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que habían constituido las bases de una *Nueva Escuela Histórica*”²².

Para cerrar este apartado diremos que todos estos movimientos, por momentos espasmódicos, comienzan a adquirir significación y organicidad en el clima intelectual y social generado por los festejos del Centenario. Por un lado se cierran, de alguna manera, las líneas que provenían del siglo XIX respecto del tema nación y nacionalidad; y por otro, se abren las líneas que anuncian el fin de la Belle Époque y la Gran Guerra, y los acontecimientos políticos a nivel internacional que inauguran el surgimiento del fascismo y del nazismo.

19 Nos resulta por demás retórica la afirmación acerca de los “trabajadores del campo derrotados en las montañas y en la Guerra del Paraguay”.

20 Citados por Bertoni, *op. cit.*, p. 164.

21 *Ibid.*, p. 165.

22 Maristany, Saab, Sánchez y Suárez (2005), cursiva de los autores. Véase también el interesante análisis que realiza Edgardo Ossanna (1993) de etapas en la obra de Ricardo Levene.

La prohibición de *Corazón* por los motivos que relata el Presidente del Consejo Nacional de Educación quizá sea un claro indicador del clima mencionado. Decía así en su informe de 1909-1910:

“La mayoría de los libros de texto usados en las Escuelas eran extranjeros, ofreciendo los inconvenientes que es de suponer. Uno de los más difundidos era ‘Cuore’ de D’Amicis, obra maestra de este distinguido escritor y destinada a ensalzar las glorias de Italia, a contribuir a su unidad y a despertar el amor al Rey. Para que pueda explicarse la influencia de estas obras en el espíritu de los niños, referiré la siguiente anécdota: un distinguido médico que no tengo inconveniente en nombrar, el Dr. Rafael Herrera Vega, escuchaba en cierta ocasión a un niño que recitaba un trozo de D’Amicis sobre la bandera. Como en él se hiciera alusión a la *bandera tricolor de la patria*, dirigiéndose al niño le preguntó: ‘¿Y cuál es esa bandera tricolor?’ ‘La bandera de mi patria’, contestó el niño sin vacilar.

Resultaba, pues, que el niño inocente se entusiasmaba con la bandera cuya gloria exaltaba el espíritu del italiano D’Amicis, en los libros repartidos en las escuelas argentinas por el mismo Consejo Nacional de Educación.” (CNE, 1910:9, citado por Spregelburd, 2002:241).

Con acierto Paula Spregelburd recoge “defensores y detractores” de *Corazón* en este momento; mencionando entre los primeros a Pablo Pizzurno y Ernesto Nelson (este último exponente del liberalismo democratizante y seguidor de la pedagogía pragmatista de Dewey) y entre los segundos a Ricardo Rojas, que recogerá la anécdota de la “bandera tricolor” en *La restauración nacionalista* como parte de su denuncia contra el accionar “extranjero” (*Ibid.*, pp. 236-237).

La revisión de los textos nos ha ofrecido frecuentes menciones a *Corazón* y lecturas tomadas del libro en fechas posteriores a la prohibición. Entre ellas alguna que pretende convertirse en un diario similar en su estructura, como lo declara un supuesto lector: “he pasado horas muy entretenidas leyendo ‘Corazón’ o ‘El diario de un niño’ [...] ¿Acaso no podría yo también escribir un diario?” (Bunge de Gálvez, 1933:18).

5. La construcción de la nación para los heterogéneos nacionalismos emergentes hacia la crisis del ‘30: nacionalismo filofascista y nacionalismo popular

El ascenso creciente del radicalismo en sus acciones por alcanzar el poder tuvo su momento cúlmine con la sanción de la Ley Sáenz Peña de sufragio universal, secreto y obligatorio; y con ello, la primera presidencia radical en 1916.

Pero si bien radicales y socialistas eran incorporados al régimen parlamentario por los sectores más lúcidos de la oligarquía que abren los mecanismos del sufragio, otro era el camino elegido por los "maximalistas" que dirigen la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) y sus medidas de acción directa, huelgas y atentados, que culminan en la Semana Trágica y en la Patagonia Rebelde.

En un clima general de preocupación por los acontecimientos del contexto internacional signado por la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana, Manuel Carlés crea una organización parapolicial para responder de manera violenta a la amenaza maximalista: la Liga Patriótica Argentina.

Para caracterizar a este "fascismo que no fue", señala Fernando Devoto (2006:143):

"...la función que justificaba su nacimiento era la represión extralegal del movimiento obrero contestatario y, a partir de allí, de las agrupaciones de izquierda que eran percibidas con él vinculadas. Ésa sería, por lo demás, la tarea principal de la Liga en los años subsiguientes. Para ello combinaban la violencia física [...], una estrecha relación con empresarios, en especial vinculados con la Asociación Nacional del Trabajo, y el reclutamiento de trabajadores rompedorhuelgas (crumiros) para sustituir a aquellos en conflicto".

La aparición de acciones antisemitas y xenófobas por parte de la Liga Patriótica anunciaban un cambio cualitativo sustancial respecto de la imagen del otro: el inmigrante pasa a ser el extranjero.

No obstante, y a pesar de admitir una extensa bibliografía sobre el tema, advierte Fernando Devoto que no significaba su accionar el surgimiento de un nacionalismo filofascista en Argentina, como se verá más tarde, y agrega que "...pudo ser un fascismo, pero no lo fue (y es en ese sentido que puede proponérsela como organización pre o 'protofascista')" (Ibid., p. 154).

No obstante, la denuncia del peligroso accionar extranjero infiltrado en las masas obreras recorre el discurso de Manuel Carlés, de Carlos Ibarguren y de Leopoldo Lugones, anunciando el posterior accionar de grupos ahora sí clara y explícitamente antiliberales, racistas y anticomunistas bajo las banderas del nacionalismo filofascista²³.

La supuesta presencia de los rusos en la Semana Trágica era todavía sostenida en la década de los cincuenta por Carlos Ibarguren, quien denunciara en *La historia que he vivido* a los "agitadores rusos, agentes revolucionarios del soviét, quienes aprovecharon para ese levantamiento el clima de malestar obrero" (citado por Navarro Gerassi, 1968:40).

En ese mismo clima de creciente xenofobia, una serie de discursos pronunciados por Lugones en 1923 fueron patrocinados por la Liga Patriótica

23 Ibarguren menciona a Liga Republicana, Legión Cívica Argentina, Legión de Mayo, Guardia Argentina, Legión Colegio Militar, Milicia Cívica Nacionalista...; citado por Ciria (1975:203).



Quiroga, Horacio y Glusberg, Leonardo (1951) *Suelo Natal*, libro de lectura.

Argentina y el Círculo Tradición Argentina, alertando sobre el "grave peligro que amenazaba a todo ciudadano patriótico":

"El país hállese invadido... por una masa extranjera disconforme y hostil, que sirve en gran parte de elemento al electoralismo desenfrenado. Estos extranjeros [...] han traído la discordia a la Argentina. Sus exigencias no son simples demandas de mayores salarios, lo cual resultaría comprensible, sino que representan actos de abierta rebelión contra el Estado. Su lealtad no pertenece a la Argentina sino a una potencia extranjera, porque forman parte de una conspiración internacional que busca desatar una guerra civil como prolegómeno a la revolución social. La patria ordena que se expulse a esa gente." (Ibid., p. 41).

En el capítulo "Un fascismo que no fue: entre la Liga Patriótica y la hora de la espada", Fernando Devoto realiza un claro balance de los rasgos principales de la Liga Patriótica Argentina, de las razones de sus vinculaciones con Leopoldo Lugones, así como de algunos componentes ideológicos que los separaban.

En especial, mientras que Carlés y la Liga constituyeran manifestaciones ultraconservadoras del liberalismo decimonónico, Lugones en la segunda

El INMIGRANTE
SETTLEMENTO
EN EL MUNDO,
EXTRANJERO E
INDIGENO, SCENE
LA BASE DE LAS
EVIDENCIAS DE
LA CENTRACION
DEL SOCIAL

conferencia propuso un dilema de hierro que acompañará el imaginario fascista durante toda la llamada década infame: Lenin o el 'admirable' Mussolini (Devoto, 2006:159).

Concluye Devoto diciendo que:

“Es quizás la carencia de una organización de masas disponible para una propuesta autoritaria, del tipo de la que pronto formulará explícitamente, lo que llevará a Lugones a buscar la alternativa de un fascismo criollo utilizando un actor sustitutivo: el Ejército.” (Ibid., p. 169).

Al año siguiente de las conferencias, en un célebre discurso conocido como “La hora de la espada”, Lugones se convierte en el vocero de las derechas decididas a terminar con la democracia y el radicalismo en el poder para impedir el advenimiento del peligro mayor: el comunismo.

La aparición de *La Nueva República*, bisemanario que llevaba como subtítulo “Órgano del nacionalismo argentino”, fundado por Ernesto Palacio, Rodolfo y Julio Irazusta, Juan E. Carulla y César E. Pico; marca un momento decisivo en la organización de las fuerzas que conducirían al golpe de estado de 1930 en el comienzo de la llamada “década infame”.

Admiradores de Mussolini y Primo de Rivera, en el grupo jugó un papel determinante en la elaboración de la ideología autoritaria, Ernesto Palacio:

“El nacionalismo [...] giraba alrededor de tres principios: orden, jerarquía y autoridad; constituía el renacimiento de una tradición cultural y política, interrumpida por la Revolución Francesa, e institucionalizada por el romanticismo. El nacionalismo no se dirigía al pueblo sino a ‘una minoría inteligente’, conciente de los males desatados por la democracia, en especial las orgías sangrientas de México y Rusia [...] El nacionalismo de *La Nueva República* era de inspiración francesa. Sus fuentes eran Action Française y, en especial, su vocero más destacado, Charles Maurras.” (Navarro Gerassi, 1968:46-47).

Las relaciones entre los nacionalistas –del fascismo en especial– y los sectores de la Iglesia a ellos vinculados merecerían un estudio particular por cuanto se realizaron de manera compleja y no lineal, aunque uno de sus más proficuos representantes, Marcelo Sánchez Sorondo, afirmara:

“Que quede, pues, constancia: hubo en Buenos Aires quienes debieron sus convicciones políticas a sus convicciones religiosas; hay un grupo de hombres con todos los síntomas visibles e invisibles de una generación que sólo por católicos llegaron al fascismo, que por su inteligencia católica comprendieron toda la grandeza del resurgimiento secular que proclama el fascismo.” (Citado por Ciria, 1975).

Sin embargo, puede advertirse que, si bien predominan las influencias abiertamente fascistas en un primer momento del nacionalismo en la Argenti-

tina, queda claro un segundo momento de mayor influencia católica teniendo en cuenta las posiciones de la Iglesia frente a Mussolini después del Pacto de Letrán, entre ellas la encíclica Cuadragésimo año y la generación de la Acción Católica, sin que este párrafo deba leerse como una periodización de continuidades y rupturas.

Baste con señalar la fundación de la revista *Criterio* en 1928 para encontrar los múltiples vasos comunicantes y cambiantes entre los diversos grupos: por ejemplo Octavio S. Pico pertenecía a *Criterio* y a *La Nueva República*; y ambos sectores, apoyando la caída de Yrigoyen, aclamaron al ferviente católico General Uriburu.

El catolicismo neotomista “parecía brindar la única cosmovisión disponible para negar de plano la modernidad y el liberalismo, planteando un articulado conjunto de proposiciones para discutir el individualismo y defender un orden jerárquico, que no por su antigüedad carecían de sistematicidad” (Devoto, 2006:194).

El hispanismo puede ser uno de los puntos comunes más evidentes. Así se expresaba Ernesto Palacio:

“Somos españoles; mejor dicho, somos la prolongación de España en el Río de la Plata, por la persistencia entre nosotros de los dos elementos diferenciales, constituyentes de la cultura, que son la religión y el idioma. Nuestra verdadera tradición, nuestra historia es la de España, a través de los conquistadores que siguen viviendo en nosotros”²⁴.

Quizá el siguiente párrafo de Alberto Ciria nos permita alguna síntesis acerca del accionar de los diversos grupos nacionalistas que actuaron en el período de entreguerras:

“El ‘nacionalismo’, pues, adviene formalmente apoyando a una revolución que muy pronto deja de ser suya (la del 6 de setiembre de 1930), sobrenada el período que va desde 1931 a 1943 multiplicando las publicaciones periódicas (algunos nombres: *Baluart*, *Nuevo Orden*, *Crisol*, *La Nueva República*, *Sol y Luna* –clásico ejemplo de un nacionalismo hispanista casi virreinal–, *Nueva Política*, *El Fortín*, *Nuestro Tiempo*, *Balcón*, los diarios *El Pampero* y *El Federal*...) y desarrollando una eficaz campaña proselitista en algunos medios (militar, universitario)” (Ciria, 1975:201. Cursivas del autor).

El mismo Ciria rechaza caracterizar el accionar de determinadas figuras como “nacionalismo democrático”, refiriéndose a Jorge del Río, José Luis Torres y Raúl Scalabrini Ortiz; con los que cierra el capítulo respectivo con una ligera mención “son más bien las excepciones que la regla”, para terminar con un absoluto y sin matices “la regla fue y sigue siendo el nacionalismo aristocratizante, confesional, hispanista, regresivo” (Ibid., p. 204).

24 Ernesto Palacio, “La historia falsificada”, citado por Navarro Gerassi, *op. cit.*, p. 168.

En disonancia, Fernando Devoto procura caracterizar en esa línea a dos figuras frecuentemente vituperadas en las páginas de *La Nueva República*: el historiador Diego Luis Molinari es ubicado en "un nacionalismo radical (en el sentido europeo), jacobino y plebeyo, en abierto conflicto con el que representaban los intelectuales maurrasianos"; y dirá de Ricardo Rojas que su nacionalismo era "más moderado, ecuménico y mesocrático, que el de Molinari, pero no es impropio incluir a ambos dentro de la misma familia política: aquello que podríamos llamar nacionalismo democrático" (Devoto, 2006:217-218).

Valgan estas breves incursiones acerca de las discusiones sobre la complejidad de posibles caracterizaciones dentro del campo de los nacionalistas argentinos; en esta oportunidad refiriéndose a aquellos que así se autodenominan, para realizar una breve visita al nacionalismo popular encarado por el grupo surgido en 1935 en la Unión Cívica Radical como reacción ante el control alvearista del partido con el nombre de F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina).

Integraban el grupo, entre otros, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche; evidenciando dos líneas internas, según Hernández Arregui, los dos primeros "en su mayoría universitarios y con cierta inclinación a las peñas literarias [sic] mientras que los dos últimos manifestaban un objetivo definido de acción proselitista popular y empeñada en el esclarecimiento doctrinario del programa del radicalismo" (citado por Ciria, 1975:194-195).

Para agregar complejidad a las diferenciaciones internas dentro del nacionalismo argentino de entreguerras, Marysa Navarro Gerassi adopta las polarizaciones "izquierda-derecha". Así:

"El anti-imperialismo de F.O.R.J.A., a diferencia del de los nacionalistas de derecha, no se dirigía únicamente contra Gran Bretaña. Influidos por las infatigables acusaciones del socialista Manuel Ugarte al imperialismo yanqui y por el aprismo del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, los forjistas sostenían que el imperialismo de los Estados Unidos era tan peligroso para la Argentina como lo había demostrado ser en México y América Central." (Navarro Gerassi, 1968:139).

Unos párrafos atrás señala que, hasta 1943, "F.O.R.J.A. fue el vocero de lo que los argentinos llaman nacionalismo de izquierda" (Ibid., p. 138).

Obsérvese el siguiente párrafo del documento fundacional de F.O.R.J.A. para ratificar las diferencias en el discurso con las manifestaciones aristocratizantes del nacionalismo autoritario:

"Somos una Argentina Colonial; queremos ser una Argentina Libre. La Asamblea Constituyente de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, considerando:

1º. Que el proceso histórico Argentino, en particular y Latinoamericano en general, revelan la existencia de una lucha permanente del

pueblo en procura de su Soberanía Popular, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América [...].

3º. Que el actual recrudescimiento de los obstáculos opuestos al ejercicio de la voluntad popular, corresponde a una mayor agudización de la realidad colonial, económica y cultural del país..." (Jauretche, 1973:87).

Hacia 1940 se produce una división entre quienes plantearon la separación de F.O.R.J.A. del radicalismo y quienes, como Del Mazo y Dellepiane, eran proclives a mantenerse dentro del partido; escisión que derivó en su separación y en la definitiva conducción por parte de Jauretche y sus seguidores.

Bajo su orientación política F.O.R.J.A. se disuelve para integrarse al peronismo, según lo declarado en la asamblea general de diciembre de 1945:

"...el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse F.O.R.J.A. están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización [...] ante su abandono por el radicalismo." (Ciria, 1975:196).

La adhesión de Arturo Jauretche al peronismo contrasta con el anti-peronismo de Julio Irazusta y terminan constituyéndose en una metáfora anticipada de las luchas internas entre los sectores de derecha e izquierda del peronismo durante la segunda mitad del siglo XX.

Para cerrar este apartado sobre el nacionalismo popular, nos alejaríamos demasiado del objeto de este libro si comenzáramos a considerar una postura de cierta historiografía que propone que el nacionalismo en el primer mundo condujo a la agresión expansiva pro-imperialista mientras que el nacionalismo en las periferias adviene necesariamente en antiimperialismo. Véase, a título de ejemplo:

"Hay un nacionalismo defensivo de los pueblos débiles y un nacionalismo expansivo o que tiende a él... El nacionalismo posee un doble sentido según corresponda al contexto histórico de una nación poderosa o de un país colonial. Hay pues... una diferencia de naturaleza entre el nacionalismo de las grandes potencias que son formaciones históricas ya constituidas y el nacionalismo de los países débiles que aspiran a constituirse en naciones"²⁵.

25 Hernández Arregui, Juan José, "Nacionalismo y liberación"; citado por Argumedo (2004:203).

Nos alcanza con preguntar aquí dónde se ubica la Guerra de la Triple Alianza en esta división simplificadora.

Segunda Parte